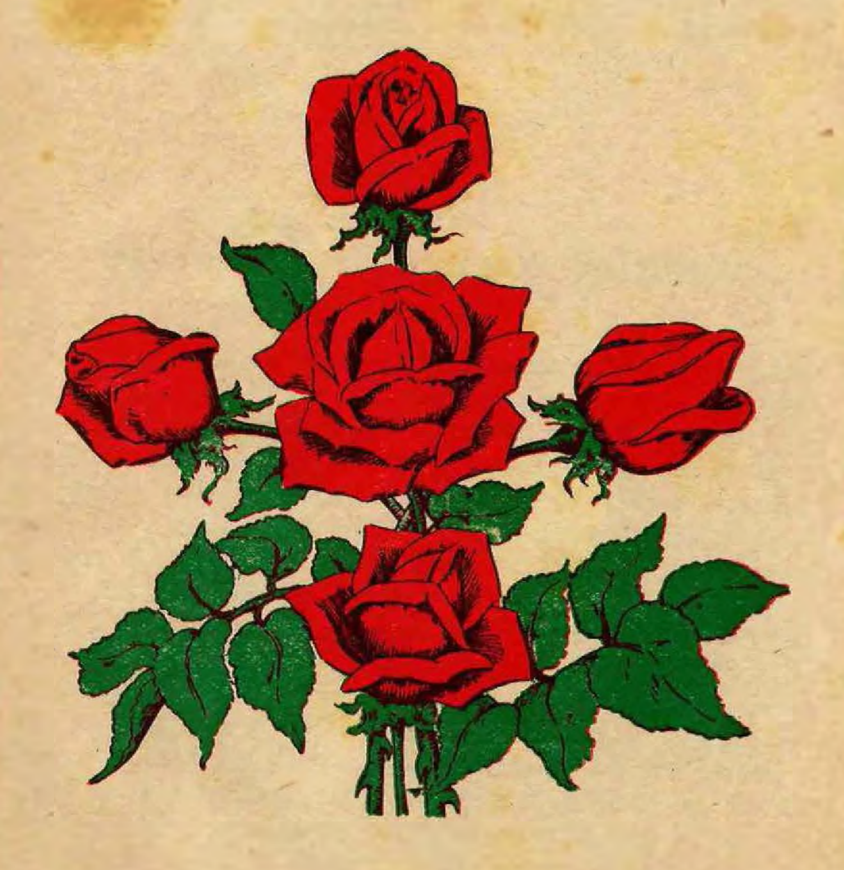
ROSA - CRUZ DE ORO



PRO INTEGRAL MEJORAMIENTO HUMANO

TIP. COLÓN - BOGOTÁ

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416.

Año X — Enero de 1949 — Nº 28

Tarifa Postal Reducida - LICENCIA No 1345 del Ministerio de Correos y Telégrafos

"FRATERNIDAD ROSACRUZ ANTIGUA"

Constantemente se nos pregunta, ya por correspondencia, ya directamente, qué diferencia hay entre la Fraternidad Rosacruz Antigua y las agrupaciones Rosacruz que trabajan en los diferentes puntos del mundo; a ello contestamos: La Fraternidad Rosacruz Antigua sigue la tradición arcaica, procedente de la vieja caldea, y cuya sabiduría fue hacia el Oriente creando lo que hoy se llama la Gran Jerarquía Blanca y la otra corriente marchó por Siria, Egipto, Grecia, y así llegó a Europa donde ha conservado sus antiguas tradiciones científicas respaldadas en los hechos naturales, porque la sabiduría de los Rosacruz es el conocimiento de las leyes que rigen el destino y la evolución del hombre y para ser verdadera tiene que estar fundamentada en fenómenos o leyes de la naturaleza; la Rosacruz Antigua tiene un axioma fundamental: "Lo que no está en la naturaleza no es verdad, dígalo quien lo dijere"; teniendo como fundamento sólido este axioma, el estudiante no se pierde en los laberintos de las suposiciones que suelen ser a veces ilusión de la fantasía imaginativa de muchos que se creen sabios, sin la comprensión verdadera de los hechos.

La Fraternidad Rosacruz Antigua conocedora del pro y contra de las cosas y de que el alma humana está marchando de la ignorancia al conocimiento en tiempo y espacio, reconoce el hecho de que solamente el Eclecticismo puede dar la amplitud de conocimientos, la fortaleza y la comprensión real de las cosas, para que así su progreso no se estanque en el temor, en la duda, en la superstición, en el fanatismo y la intolerancia.

Fanatismo e intolerancia son los dos paralelos psico-patológicos que caracterizan a los que se ligan a un sólo modo de pensamiento; al creer que solamente su parcial concepto de la vida es el verdadero, anquilosan su capacidad de pensar, enervan su sentir, se cristalizan en comprensión, y si el hombre se hace víctima de sus propias ideas fijas, llegando a ser esto una concha o costra pétrea que los mantiene en la cárcel estrecha y dura de su propia morbosidad hija de la limitación en el pensar y en el sentir; la Fraternidad Rosacruz Antigua muestra al estudiante la importancia de analizar todas las cosas, comparando las doctrinas y ajustándolas a la naturaleza, pues ella es la única maestra que no nos permite equivocaciones, ni parcialismos ya que, lo que no está en la naturaleza, no es verdad.

Hemos de analizar algunos dogmas de las concepciones modernas frente al conocimiento que nos han legado los sabios de la tradición arcaica: dicen algunas Escuelas Modernas, que el cuerpo denso está regido por saturno, al par que la tradición arcaica nos enseña, y la naturaleza lo demuestra, que el cuerpo del hombre procede íntegramente de la tierra, y que por ello se llama humano, pues está compuesto del humus de la tierra, es decir de todas las sales que en ella se encuentran, tales como son: el calcio, hierro, fósforo, azufre, zinc, cobre, etc., aquí vemos como la tradición arcaica es absoluta en su sabiduría, al par que las modernas concepciones son imaginadas o gratuitas.

Dice la tradición antigua que el cuerpo vital tiene como elemento de expresión el hierro de nuestra sangre, polarizando la energía marciana, pues de Marte procede esa sal que ha polarizado la tierra y utilizado nuestro cuerpo; algunas tradiciones modernas sostienen equivocadamente que el cuerpo vital tiene su elemento polarizado por la acción del sol, debiendo en este caso ser el oro el elemento del cuerpo vital, y bien sabemos por experiencias físicas de laboratorio, que la polarización del vitalismo en la sangre está en el hierro, base fundamental del corpúsculo rojo; también pues es la tradición antigua la que posee el verdadero conocimiento en este segundo aspecto que analizamos.

El cuerpo de deseos según los modernos conceptos de algunas escuelas está regentado por Marte obrando sobre los espíritus luciferes, al par que la tradición antigua nos enseña que es Venus con el fósforo como elemento la que ejerce influencia sobre el potencial del cuerpo de deseos, y es maravilloso observar cómo la palabra lucifer quiere decir portador de luz, lo mismo que la palabra phosphorus tiene exactamente ese mismo sentido en su radical; luego sin género de duda es Venus la que regenta el cuerpo de deseos con su polarizado elemento el fósforo.

Los anteriores puntos son reales y de gran trascendencia pues la tradición antigua se muestra absoluta en veracidad y prueba por ello que las modernas concepciones no tienen verdadera solidez ni genuina sabiduría.

Muchos más hechos científicos podríamos traer para probar la necesidad de seguir a la Fraternidad Rosacruz Antigua, con su sentido ecléctico y su arcaica tradición, pero en un artículo de revista no es posible ahondar todos los aspectos que son base y fundamento de la tradicional ciencia de los Rosacruz; el estudiante tiene hoy fuentes de información científica en la "Doctrina Secreta" de H. P. Blavasky, en "Isis sin Velo" de la misma Autora, en el insigne Franz Hartmann,

en las obras no voluminosas pero si profundamente sabias de Krumm Heller, en los de Rodolfo Steiner, Eliphas Levi, Papus, etc.

Los anteriores y otros muchos autores que el estudiante sincero irá encontrando, le traerán la genuina tradición y le darán firmeza, amplitud de concepto, liberalidad, fortaleza y dignidad en el conocimiento para servir conscientemente los altos fines de la evolución, no dentro del marco estrecho de un concepto parcial, sino con la comprensión que da la amplia sabiduría ecléptica acerca de la más elevada ciencia, o sea el conocimiento de la vida finita e infinita en sus múltiples trasuntos o modos de ser.

Eclecticismo quiere decir conocimiento amplio de una cosa vista en conjunto, después de haber analizado sus diversos matices o facetas.

Ser ecléctico es ser universal, ligarse a un solo modo o forma de pensamiento, es convertirse en fanático e intolerante, y no olvidemos que el fanatismo y la intolerancia son los dos morbos que han engendrado y seguirán creando la dificultad de vivir y la carencia del sentimiento de humanidad, que deben ser el de Fraternidad entre los hombres y en realidad este sentimiento es el meollo espiritual del mensaje de Jesús el Cristo, el que tenía como fundamento sólido de su doctrina ideal el precepto de: "Amaos los unos a los otros"; para amar verdaderamente es indispensable tener comprensión ecléctica, es decir amplia y generosa; dentro de un círculo estrecho de parcial miraje no puede haber comprensión, y por lo tanto no habrá tolerancia y al no haber tolerancia no puede haber ni fraternidad, ni mucho menos amor, es por ello que la Fraternidad Rosacruz Antigua es ecléctica en sus fundamentos, amplia en su contenido y grandiosa en su trabajo de liberación del alma humana.

ASI FLORECERAN TUS ROSAS

Por Krumm Heller

Busca lo Esencial.

¿Sabes tú qué es lo esencial, Lector querido?

Escucha...

Todas las cosas de la Naturaleza, todo cuanto ves y no ves, todas las formas cristalizadas y aun aquellas que tu pobre retina no alcanza a divisar, tienen un punto esencial, una substancia íntima, un espíritu alado, inconsútil, por el que viven y se desenvuelven.

Todo lo demás, es secundario, accesorio, no inútil, porque la inutilidad no existe dentro de la magna Obra del Universo. Son medios, vehículos, portadolores, si se quiere lo esencial. El medio es perecedero, pertenece a nuestra tierra, lo esencial es eterno, pertenece al cielo de nuestro Espíritu.

Busca, por lo tanto lo Esencial.

Si para ello aceptas estas 7 reglas, apréndelas y practícalas; Tu Cruz se hará más llevadera y la Rosa te prestará su sagrado perfume.

1ª—Lleva en todos tus actos una meta. En todas las cosas, un fin. Que estos sean el de descubrir lo Esencial. Clava toda tu atención en ello y toma por armas lo útil, lo noble, lo bueno, lo bello, para conseguirlo, y desdeña todos los obstáculos que se interpongan.

Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

2ª—Alégrate. Que el Contento y la Alegría, rebosen por todos los poros de tu Alma hasta por las más mínimas impresiones que recibas. Que las cosas más insignificantes, te colmen de íntimo placer. Su esencia es divina y Dios está en todo lo existente y es forzoso percibir lo Esencial aún en el más diminuto y pequeño organismo.

Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

3ª—Aprende a respetar la opinión sincera de los demás. Si hallas error, con cordura, con sensatez, con respeto, hazles ver la tuya más autorizada, pero nunca les desaires. Lo Esencial, lo Divino, habla también por los demás hombres y solo es cuestión de evolución que se acerquen más o menos a la Verdad.

Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

4ª—Sal diariamente al aire libre y admira la Naturaleza. Alégrate y regocíjate del Sol, del Cielo, del Ambiente, de las Flores, del mísero gusanillo que se arrastra a flor de tierra. Observa que en todo ello existe la Divinidad y en todo aliento lo Esencial.

Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

5ª—Sé fiel para tus amigos y así tendrás amigos fieles, porque dentro de ellos estás tú. Aunque eres una Entidad separada y aislada, no eres más que una expansión de lo Divino. Medítalo, compréndelo, ajusta tu comportamiento a esto mismo y busca allí lo Esencial.

Así florecerán las Rosas sobre tu Cruz.

6ª—Relaciónate con todos, pero debes preferir aquellos que sepan más que tú, para extraer de ellos la substancia de lo que han aprendido. Entonces los conocerás y los amarás y tu observación te hará ver, que son como tú, pero que lo Esencial, lo Divino, es lo que saben... y no sabes tú.

7ª—Concéntrate todos los días. Estudia si tu atención se ha detenido en las cosas accesorias, en las secundarias. Haz siempre un examen de conciencia y respóndete a tí mismo. Si no pudiste estar atento a lo Esencial, cuida de enmendarte para buscar todos los días esa esencia divina que bulle en todo lo existente porque así progresarás y serás feliz y así las Rosas florecerán sobre tu Cruz.

LA MUSICA, ARTE DIVINO

En la actual etapa humana de terrible decadencia en todos los aspectos del humano sentir, la música es quizá el único remanente del sentido bello, o del aspecto divino de las cosas.

Pero el mal gusto, lo displicente, lo erótico han penetrado también en ese divino recinto y están destruyendo el sentido de belleza y de armonía que es lo característico en ese divino arte de los dioses.

La música, o mejor los ruidos eróticos del afri-cubanismo, están despertando las más bajas pasiones de la raza, y sobre todo el elemento femenino está perdiendo el sentido de dignidad, pues la música armoniosa que despertaba el alma ya no se estila, y en cambio los ruidos eróticos procedentes del corazón del Africa, despiertan los más bajos instintos y la humanidad va en vertical descendente hasta llegar a los oscuros antros de los aquelarres de las brujas del medioevo.

En nuestro bello país colombiano, el alma, el sentido de la vida era una de sus características que lo distinguían de otros pueblos; pero hoy desde que el afri-cubanismo se ha infiltrado tan hondamente en el corazón del pueblo, la música autóctona, creada por el noble sentimiento semi-nostálgico, semi-místico del pueblo indígena, y la dinámica como alegre música española que nos trajeran los conquistadores han perdido su valía y las orquestas prefieren sonar el chimborrio, la estridente maraca y el pistón asordinado para despertar los más bajos fondos de la erótica pagana y hundiendo así el sentimiento del alma que crea el amor, en el vicio de la erótica que desarrolla la prostitución sin freno ni medida.

Es digna de hacer resaltar la labor de la "Orquesta Garavito", la cual procura a todo trance interpretar aires na-

cionales despertando así el interés por el arte autóctono, haciendo revivir el valor de los genios de nuestro pueblo, la mayor parte ya en ultratumba y algunos aún en plena acción física, tales como Rosales, Jerónimo Velasco, el Divino Calvo, Morales Pino, Emilio Murillo, Tarazona, Arturo Patiño, Alex Tobar, Orión Rangel, Bermúdez, Rozo Contreras, Carlos Bueno, Rafael Lemoine, etc., todos estos genios del alma colombiana y otros que por el momento no recordamos exactamente, han contribuído noblemente en el desarrollo del sentimiento estético, demostrando que el divino arte de los dioses ha anidado en Colombia y se ha expresado en el lenguaje musical para deleitar el sentimiento de las almas que aún tienen algo de noble y generoso en su sentir.

Revivir el Arte Nacional es hacer Patria, es engrandecer al pueblo colombiano, es mostrarlo a la cultura mundial en lo que ha valido y puede valer, y al hacer resaltar su capacidad y la delicadeza de sus sentimientos se muestra que aquí lo noble tiene espíritus que lo captan; en cambio, al imponer la erótica de los sonidos afri-cubanos, demostramos la inferioridad moral de los sentimientos y expresamos la violencia de los bajos instintos, trabajando así porque aquello de lo cual nos debemos avergonzar hasta de hablar, como son los aquelarres de las degeneradas brujas, tiene realismo en un pueblo que no sabe sentir, sino única y exclusivamente aquello que despierta lo más burdo, lo más salvaje de los instintos, tal la erótica que los sonidos del afri-cubanismo despiertan en la superficial como vana juventud de la época decadente que actualmente se estila en todos los aspectos del humano vivir.

Artistas colombianos, pueblo sensato de Colombia, luchad asidua y enérgicamente porque el Divino Arte de los Dioses, y el noble sentimiento de nuestros artistas, resurja en toda su nobleza para bien del verdadero progreso y cultura del alma colombiana.

NO ES AL MUNDO A QUIEN AYUDAMOS SINO A NOSOTROS MISMOS

Por Vivekananda

Antes de considerar con mayor extensión la forma en que la devoción por el deber nos ayuda en nuestro progreso espiritual, permitidme que abra un breve paréntesis para presentaros otro aspecto de lo que en la India entendemos por Karma. Todas las religiones constan de tres partes: filosofía, mitología y ritual. La filosofía es, desde luego, la esencia de la religión; la mitología la explica mediante las vidas más o menos legendarias de los grandes hombres, las historias y los relatos de acontecimientos sorprendentes, etc.; el ritual da a esta filosofía una forma todavía más concreta a fin de que todo mundo pueda interpretarla. El ritual es karma obligado en toda religión, pues muchos de nosotros no podemos comprender las cosas espirituales, abstractas, sino después de haber alcanzado el suficiente desarrollo espiritual. Fácil es pensar que podemos comprenderlo todo, pero cuando llega el momento de poner en práctica nuestro conocimiento, nos encontramos con que las ideas abstractas son muy difíciles de entender. Por lo tanto, los símbolos constituyen un poderoso auxiliar que no podemos quitar. Desde tiempo inmemorial los símbolos fueron usados por todas las religiones. En cierto sentido no pensamos sino por símbolos; acaso las palabras ¿no son símbolos del pensamiento? Y aún podemos añadir que el propio universo es un símbolo que oculta a Dios. Esta simbología no es mera concepción de la humana mente. La simbología religiosa es la resultante de un crecimiento natural y si así no fuera ¿cómo es que determinados símbolos se hallan asociados indisolublemente con determinadas ideas? Ciertos símbolos son aceptados universalmente. Muchos de vosotros estimaréis que la cruz nació por primera vez con el cristianismo; pero es un hecho comprobado que antes de que el

cristianismo existiera, antes de que naciera Moisés y que los Vedas fueran conocidos; antes de registrar cualquier acontecimiento humano, ya existía este símbolo. Se sabe que la cruz ha existido entre todos los aztecas y fenicios; parece que todas las razas han conocido la cruz. Además, el símbolo del Salvador crucificado parece que ha sido conocido por casi todas las naciones. El círculo fue un símbolo muy importante en todo el mundo. Por otra parte, existe el más universal de todos los símbolos: la swástica.

Durante cierto tiempo se creyó que fuera creación de los budistas, pero se ha descubierto que era ya conocida en Babilonia y en Egipto. ¿Qué demuestra esto? Que estos símbolos no pueden ser meros signos convencionales, debe existir alguna asociación natural entre ellos y la mente humana. El lenguaje no es convencional; las ideas corresponden con las palabras de una manera natural. Los símbolos que representan ideas pueden ser sonidos o colores. Los sordomudos deben pensar mediante símbolos que no sean sonoros. Cada pensamiento crea una forma específica; esto se llama en la filosofía sánscrita náma-rupa —nombre y forma—. Es tan imposible crear convencionalmente un sistema de símbolos como crear un lenguaje. En los símbolos ritualistas conservamos una expresión del pensamiento religioso de la humanidad. Es fácil decir que son inútiles los rituales, templos y otros elementos de adorno; hasta los niños pueden hacer esta afirmación. Pero es fácil comprobar que quienes concurren a los templos son algo diferentes de aquellos que se abstienen de hacerlo. Por consiguiente, el asociarse a un determinado templo, los rituales y otras formas concretas de las religiones, tienden a despertar en la mente de sus devotos las ideas simbolizadas por esas cosas concretas; y no es discreto ignorar del todo los rituales y la simbología. El estudio y la práctica de estas cosas representan una parte del Karma-yoga.

Pero esta ciencia de la acción posee otros muchos aspectos. Uno de ellos es conocer la relación entre el pensamiento

y la palabra, y cuanto puede ser adquirido mediante el poder de ésta. En todas las religiones se reconoce su poder, hasta el punto que algunos afirman que la creación tuvo su origen en la palabra. El aspecto externo del pensamiento de Dios es la Palabra; y como Dios pensó y quiso antes de crear, la creación resultó de la Palabra. En la violencia y precipitación de la vida materialista nuestros nervios se endurecen y pierden la sensibilidad. Cuanto más viejos somos y más experiencia atesoramos, más insensibles nos volvemos; terminamos por no hacer caso ni aún de las cosas que nos rodean. La naturaleza humana, empero, se impone algunas veces y nos lleva a inquirir y considerar alguna de estas ocurrencias; esta reflexión es el primer paso hacia la luz. Aparte del alto valor filosófico y religioso de la Palabra vemos que los símbolos sonoros desempeñan una parte importante en el drama de la vida humana. Yo os hablo pero no os toco; las vibraciones del aire causadas por mis palabras van a vuestro oído, tocan vuestros nervios y producen efectos en vuestras mentes. No podéis impedir esto. ¿Puede haber algo más asombroso? Un hombre llama necio a otro, éste se pone de pie, cierra los puños y le pega un puñetazo. ¡Ved el poder de la palabra! Una mujer llora desconsolada; otra pasa y le dirige palabras de consuelo, el agobiado aspecto de la afligida cesa al instante, yergue el busto y concluye por sonreír. ¡Pensad en el poder de las palabras! Obran con potente energía, tanto en la más elevada filosofía como en la vida práctica. Noche y día manipulamos inconscientemente esta fuerza, sin tratar de indagar su esencia. Conocer la naturaleza de esta fuerza y utilizarla correctamente es también una parte de Karma-yoga.

Nuestro deber hacia los otros estriba en ayudarles; hacer bien al mundo. ¿Por qué hemos de hacer bien al mundo? Pues para ayudarnos a nosotros mismos. Tratar de ayudar al mundo debería ser nuestra más elevada aspiración; pero si lo pensamos un poco, hallaremos que el mundo no necesita de nuestra ayuda. Este mundo no fue creado para que vosotros y yo

viniéramos a ayudarle. Una vez leí un sermón que decía: "El mundo es muy bueno porque nos ofrece la oportunidad de ayudar a los demás. A primera vista este sentimiento es muy bello, pero ¿No es una blasfemia decir que el mundo necesita de nuestra ayuda? No podemos negar que hay mucha miseria en él: socorrer al prójimo, por lo tanto, es lo mejor que podemos hacer, aunque a la larga, hallaremos que lo único que hacemos es ayudarnos a nosotros mismos. Cuando era niño tenía unos ratones blancos, a quienes guardaba en una pequeña caja que tenía unas rueditas, hechas de modo que cuando los ratones trataban de cruzarlas, éstas giraban incesantemente y los ratones permanecían en el mismo lugar. Es lo que ocurre al mundo con nuestra ayuda. La única ayuda positiva consiste en que nos obliga a una gimnasia moral. El mundo no es ni bueno ni malo; cada hombre construye un mundo para sí mismo. Si un ciego se pone a pensar acerca del mundo, le resultaría blando o duro, frío o caliente. Constituímos una masa de dicha o desdicha; hemos podido observarlo cientos de veces. Generalmente los jóvenes son optimistas y los viejos pesimistas. El joven tiene la vida ante sí, el viejo se queja porque ha transcurrido un día más; cientos de deseos que no pudieron satisfacer bullen en sus corazones. Sin embargo, ambos están equiparados. La vida es buena o es mala, según sea la actitud mental con que la observemos; por sí mismo no es nada. El fuego, por sí mismo, no es ni bueno ni malo. Cuando nos da calor decimos: "¡Qué hermoso es el fuego!". Cuando nos quema los dedos lo maldecimos. Según el uso que de él hagamos produce en nosotros una sensación agradable o desagradable. El mundo es perfecto. Por perfección entendemos que se halla admirablemente adaptado a sus fines. Podemos estar seguros de que marchará completamente bien sin nosotros y no hay necesidad de que nos rompamos la cabeza por ayudarle.

Sin embargo, necesitamos hacer el bien; el deseo de hacer el bien es el móvil más elevado a que podemos aspirar, si postulamos el principio de que resulta un privilegio el

ayudar a los demás. No os coloquéis sobre un alto pedestal con una moneda en la mano, mientras decís: "Tomad, pobre hombre". Agradeced más bien de que el pobre esté allí, pues de este modo tenéis la oportunidad de ayudaros a vosotros mismos, ayudándole a él. No es quién recibe el bendecido sino el que da. Agradeced el que se os permita ejercer la benevolencia y la misericordia, para llegar de este modo a ser puros y perfectos. Todas las acciones buenas tienden a nuestra perfección y pureza. ¿Qué es lo mejor que podemos hacer? ¡Construír un hospital, hacer caminos, erigir asilos de caridad! Podemos organizar una obra de beneficencia y reunir dos o tres millones de dólares, edificar un hospital con un millón, con el segundo dar bailes y beber champaña, del tercero dejar que los administradores roben la mitad, y el resto; finalmente, que llegue a los pobres; pero ¿qué representa esto? un golpe de viento lo destruye todo en cinco minutos. ¿Qué hacer, entonces? Una erupción volcónica puede arrasar con nuestros caminos y hospitales. Abandonemos este palabrerío inútil de querer hacer bien al mundo; éste no necesita ni de vuestra ayuda ni de la mía; sin embargo, debemos hacer el bien constantemente, porque constituye una bendición para nosotros. Esta es la única manera de llegar a ser perfectos. Ninguno de los mendigos a quienes hemos ayudado nos deben un solo centavo; por el contrario, somos nosotros quienes les debemos el favor de que nos hayan permitido ayudarles. Es erróneo pensar que nosotros hemos hecho o podemos hacer bien al mundo, o creer que hemos ayudado a tales y cuales personas. Es un pensamiento tonto, y los pensamientos tontos producen miseria. Suponemos que hemos ayudado a un semejante y esperamos que nos lo agradezca, y porque no lo hace nos sentimos desdichados. ¿Por qué hemos de esperar recompensa por lo que hacemos? Agradeced al hombre que os permite ayudarle, consideradlo como a Dios. ¿No es un gran privilegio que se nos permita adorar a Dios ayudando a nuestros semejantes? Si estuviésemos realmente desligados nos libraríamos de esta vana espectativa, y lograríamos hacer mu-

chas buenas obras en el mundo. Nunca trae desdicha ni miseria la acción cumplida sin buscar recompensa. El mundo continuará con sus alegrías y tristezas por toda la eternidad.

Había una vez un pobre hombre que necesitaba cierta suma de dinero y, no se sabe cómo, había oído decir que si podía utilizar los servicios de un genio lograría obligarle a traer dinero o cualquier otra cosa; así pues, estaba muy ansioso de encontrar alguno y salió en busca de alguien que le facilitara medio de lograrlo. Al fin halló un sabio que poseía grandes poderes y le pidió ayuda. El sabio preguntóle por qué deseaba un genio. "Lo necesito para que trabaje para mí; enseñadme cómo puedo conseguirlo, señor, porque lo necesito mucho", replicó el hombre. Pero el sabio le dijo: "No os inquietéis, volved a vuestra casa". Al día siguiente fue nuestro hombre otra vez a ver al sabio y volvió a gemir y suplicarle: "Dadme un genio; yo necesito un genio, señor, ayudadme". Al fin el sabio se cansó y le dijo: "Tomad este talismán, repetid tal palabra mágica y se os presentará un genio que hará todo lo que le mandéis. Pero, tened cuidado; son seres terribles y deben mantenerse constantemente ocupados; si dejarais de darle trabajo os quitaría la vida". El hombre replicó: "Eso es fácil, le he de dar trabajo para toda su vida". Entonces se fue a un bosque y después de repetir varias veces la palabra mágica un enorme genio se le presentó y dijo: "Yo soy el genio, he sido conquistado por vuestra magia, debéis tenerme ocupado constantemente, si no, en el momento que dejéis de darme ocupación os mataré". El hombre le ordenó: "Construidme un palacio". "Ya está construído", le contestó. "Traedme dinero", díjole luégo. "Aquí está el dinero", repuso el genio. "Talad este monte y edificad una ciudad en su lugar". "Ya está hecho, contestó; se os ocurre almo más?". Entonces el hombre comenzó a temer de que no tuviera nada que mandarle, pues hacía todo en un instante. El genio no esperó. "O me dais que hacer u os mato", le dijo. El pobre hombre estaba aterrorizado, no hallaba ocupación que darle; sobrecogido de espanto echó a correr y no paró hasta llegar a la casa del

sabio, a quien dijo: "¡Oh, señor, salvadme la vida!" Y como éste le preguntara qué le pasaba, el hombre contestó: "Que no tengo nada para darle a hacer al genio; todo lo que le mando lo hace en un momento y me amenaza con matarme si no le doy más trabajo". En aquel punto llegó el genio: "Os voy a matar", exclamó, y se dispuso a cumplir su propósito. El hombre entonces comenzó a temblar y suplicar al sabio que le salavara la vida. Este díjole: "Yo os hallaré una escapatoria. Observad aquel perro que tiene la cola enroscada. Sacad rápidamente vuestra espada, cortádsela y decidle al genio que la enderece". El hombre así lo hizo. Cogió el genio la cola y con mucho cuidado logró enderezarla, pero tan pronto la soltaba ésta volvía a enroscarse. Durante días enteros enderezaba y volvía a enderezar la cola, hasta que por fin, exclamó: "Jamás me vi en tal aprieto; soy un viejo y veterano genio pero nunca me vi en dificultad semejante. Os hago un trato: permitid que me retire y os dejaré cuanto os he dado, comprometiéndome a no haceros daño alguno". El hombre se puso muy contento y aceptó alegremente la oferta.

Este mundo se parece a la cola enroscada del perro: la gente ha pugnado por enderezarla durante cientos de años, pero en cuanto la suelta se enrosca de nuevo. ¿Cómo podría ser de otro modo? Uno debe aprender primero a obrar sin ligarse a la acción, entonces ya no será un fanático. Cuando nos demos cuenta que este mundo es como la cola enroscada de un perro y nunca se enderezará, no seremos más fanáticos. Si no hubiese fanatismo en el mundo, éste progresaría mucho más rápido. Es un error creer que el fanatismo puede hacer algo por el progreso del género humano; por lo contrario, es una rémora, que creando odios y cólera, es causa de que las personas luchen entre sí volviéndose insensibles a la compasión. Pensamos que cuanto hacemos o poseemos es lo mejor del mundo y que lo que no hagamos o poseamos no tiene ningún valor. De modo que, recordad el ejemplo de la cola enroscada para evitar de que os convirtáis en fanáticos. No tenéis necesidad de atormentaros ni de perder el sueño por el mundo;

seguirá su camino sin vosotros. Solamente cuando hayáis evitado el fanatismo obraréis bien. Es el hombre mentalmente equilibrado, de juicio sereno, y capaz de experimentar simpatía y amor, quien hace buena obra se favorece a sí mismo. El fanático es necio y no siente lástima; jamás puede rectificar el mundo ni hacerse a sí mismo puro y perfecto.

En síntesis, los principales puntos de este capítulo son: Primero, recordar que somos deudores del mundo y que éste nada nos debe. Es un gran privilegio para nosotros que se nos permita hacer algo por el mundo. Al ayudarle, en realidad nos ayudamos a nosotros mismos. Segundo, que hay un Dios en este universo. No es cierto que este universo flote a la deriva y que tenga necesidad de vuestra ayuda y de la mía. Dios está siempre presente en él. Es inmortal, eternamente activo e infinitamente vigilante. Cuando todo el universo duerme, El permanece en vela; obra incesantemente; los cambios y manifestaciones del mundo son obra suya. Tercero, no debemos odiar a nadie. Este mundo continuará siendo siempre una mezcla de bien y de mal. Nuestro deber es simpatizar con los débiles y amar inclusive a los malhechores. El mundo es un gran gimnasio moral en el cual debemos ejercitarnos a fin de ser cada día más fuertes espiritualmente. Cuarto, no debemos ser fanáticos, porque el fanatismo es opuesto al amor. Oiréis corrientemente que los fanáticos dicen: "Yo no odio al pecador sino al pecado"; pero yo estoy dispuesto a ir a cualquier parte, por lejos que sea, para ver la cara del hombre realmente capaz de distinguir entre pecado y pecador. Es muy fácil decirlo. Si pudiésemos distinguir bien entre cualidad y sustancia, podríamos llegar a ser perfectos. No es fácil hacerlo. Y cuanto más tranquilos seamos y menos alterados estén nuestros nervios, más amaremos y mejor obraremos.

FRATERNIDAD ROSACRUZ ANTIGUA

Apartado 1416 — Bogotá, Colombia.